

SIT Graduate Institute/SIT Study Abroad

SIT Digital Collections

Independent Study Project (ISP) Collection

SIT Study Abroad

Fall 2019

El empoderamiento económico de las mujeres y los programas del Estado argentino / The Economic Empowerment of Women and Programs of the Argentinian State

Kate Fulshaw
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection



Part of the [Development Studies Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Labor Economics Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), [Women's History Commons](#), [Women's Studies Commons](#), and the [Work, Economy and Organizations Commons](#)

Recommended Citation

Fulshaw, Kate, "El empoderamiento económico de las mujeres y los programas del Estado argentino / The Economic Empowerment of Women and Programs of the Argentinian State" (2019). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 3223.

https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/3223

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

El empoderamiento económico de las mujeres y los programas del Estado argentino

The Economic Empowerment of Women and Programs of the Argentinian State

Kate Fulshaw

Asesora Ariela Micha

Asesora de Español Julia de Souza Faria

Diciembre 2019

Buenos Aires, Argentina

SIT Argentina: Transnationalism and Comparative Development in the Southern Cone

Resumen

Esta investigación estudia dos programas nacionales del Estado argentino en relación al empoderamiento económico de las mujeres. Tiene un marco específico de economía feminista que reconoce el cargo del cuidado y los trabajos no remunerados de las mujeres, especialmente en los sectores populares. Este marco de economía feminista está usada para analizar cómo los programas del Estado, los comedores nacionales y Hacemos Futuro, interactúan con el empoderamiento económico de las mujeres. A través de entrevistas y revistas de literatura, identificó las maneras en que las mujeres participan en cada programa y los impactos cada tiene. Se encuentra que los dos programas sirve el empoderamiento económico de las mujeres en algunas maneras, pero tienen una organización que no reconoce la economía del cuidado. Los comedores son espacios esenciales del cuidado en los barrios más pobres. Pero el Estado no remunera las mujeres en cargo de los comedores y este sigue patrones violentos de desigualdad de género en que el Estado beneficia del trabajo no remunerado de las mujeres en los comedores. Y en relación al otro programa Hacemos Futuro, el Estado use un marco socioproductivo en vez de una política asistencial como los comedores. Mientras el programa de Hacemos Futuro tiene apoyos grandes para ayudar las mujeres entran el mercado de trabajo y ganan empoderamiento económico, no logra un reconocimiento de la economía del cuidado así que para beneficiar del programa depende de la capacidad externalizar el cargo de cuidado.

Abstract

This research studies two national programs of the Argentine State in relation to the economic empowerment of women. It has a specific feminist economy framework that recognizes the position of care and unpaid work that is the responsibility of women, especially in the popular sectors. The feminist economy framework is used to analyze how the programs of the State, national food kitchens and Hacemos Futuro, interact with the economic empowerment of women. Through interviews and literature journals, I identified the ways in which women participate in each program and the impacts each has. It is found that the two programs serve the economic empowerment of women in some ways, but they have an organization that does not recognize the care economy. In relation to the food kitchen, they are essential spaces of care in the poorest neighborhoods. But the State does not remunerate women in charge of the cooking and management, and this follows violent patterns of gender inequality in which the State benefits from the unpaid work of women in the food kitchens. And in relation Hacemos Futuro, the State uses a socio-productive framework instead of a welfare policy like the food kitchens. While the Hacemos Futuro program has great support to help women enter the labor market and gain economic empowerment, they do not achieve recognition of the care economy, so to benefit from the program it depends on each woman's ability to outsource their own charge of care.

El uso del lenguaje

Reconozco la influencia del lenguaje en la reproducción de estereotipos sexistas y aplicación una vista binaria en un mundo donde la gente autodefine en maneras más fluidos. También reconozco la potencial de pronombre neutros y palabras neutros para reducir la desigualdad de les que no se consideran masculino. No hay ahora un acuerdo sobre el uso del lenguaje neutro en el castellano. Sin embargo en este texto feminista, uso el lenguaje neutro para visibilizar todos los géneros.

Indice

Resumen	2
Abstract	2
Disclosure de Idioma	3
Indice	4
Agradecimientos	5
Introducción	6
Gráfico 1	7
Metodología	10
Marco de referencia	12
Desarrollo y Análisis	15
Programas Sociales en Argentina y Buenos Aires	15
Los comedores nacionales y los centros autónomos	16
El Estado en espacios autónomos, los centros comunitarios	16
Demanda de los comedores y los centros, espacios del cuidado	19
Trabajo no remunerado y el Estado	22
Hacemos Futuro	26
Política socioproductiva	26
La educación de las mujeres	26
El acceso	31
Incentivo mensual	33
Conclusiones	35
Resumen	35
Recomendaciones	39
Bibliografía	41

Argedecimientos

Gracias a Viviana Molinari por todo el apoyo que me dió en esta investigación. Su experiencia en el programa y sinceridad me ayudó mucho para acabar mi trabajo de campo con nuestra visitas. Su dedicación a la gente que sirve es inspiradora.

Gracias a Ariela Micha por sus consejos y apoyo mientras completaba mi investigación. Su conocimiento sobre los políticas de desarrollo me ayudó mucho para usar los conceptos del feminismo y el Estado para mi análisis.

Gracias a Julia de Souza Faria por ayudarme a desarrollar tanto mi español y conocimiento en los últimos meses pasados.

Gracias a todas mis entrevistados que hablaron conmigo sobre sus propias experiencias con el feminismo y el Estado. Estas valientes mujeres de los comedores me ayudó mucho para aprender sobre que significa comunidad y como acción comunitaria puede cambiar la vida del barrio.

Gracias a Nuria, Patricia, Julieta y Pablo, y todos los profesores que nos enseñaron tanto este semestre. Fue una de las mejores experiencias de mi vida.

Gracias a Silvia por hospedarme en su casa. Siempre recordaré nuestra tiempo juntas, ¡nunca olvidaré vivir en Buenos Aires!

Gracias a mis amigas Savannah, Sandra y Juliana de este programa y mi amiga Lily. Ellas me ayudaron tener un semestre buenísimo.

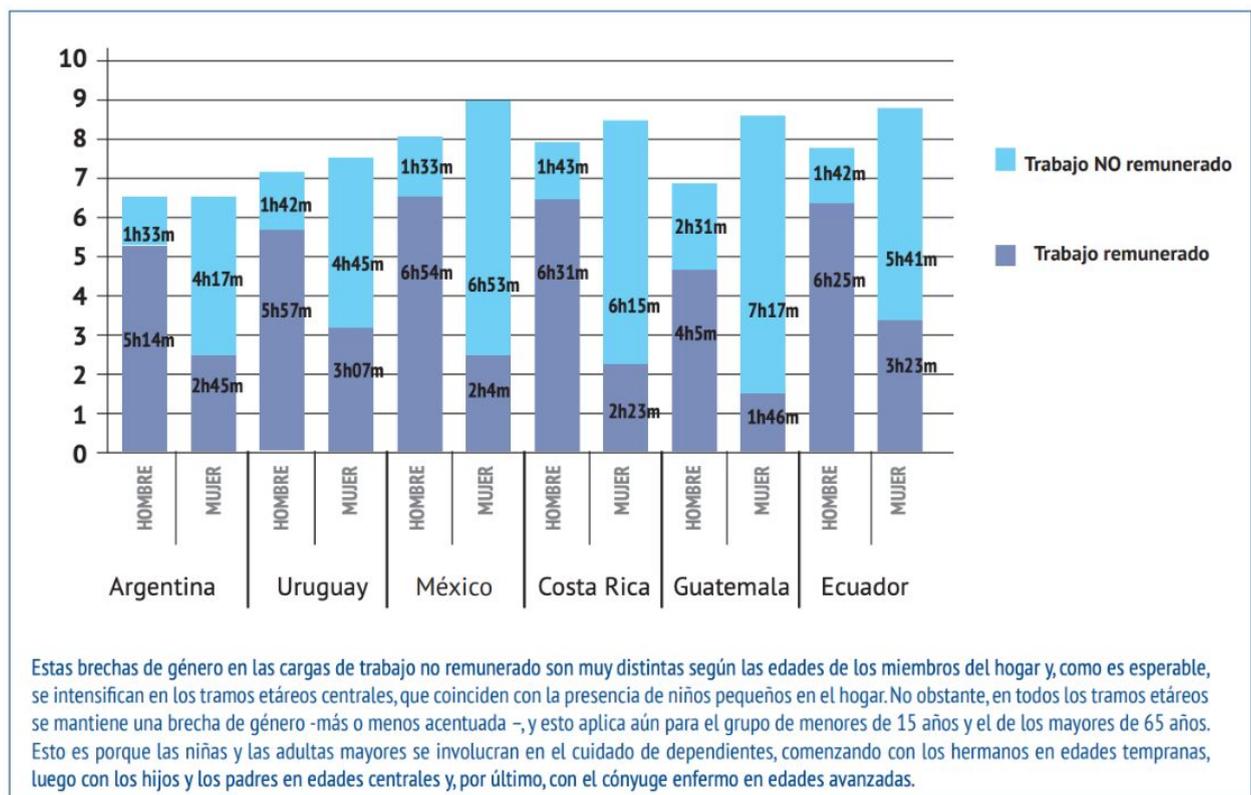
Introducción

En los últimos años, Argentina ha crecido mucho en términos de PIB por su actividades en los mercados globales, como muchos países en el región del Cono Sur. Sin embargo, Argentina es uno de los pocos países que ha aumentado su tasa de pobreza en los años recientes y ahora la pobreza afecta a un tercio de la población total (Banco Mundial, 2018). En el largo plaza, las ganancias de riqueza económica en un país pueden reducir la pobreza, pero la distribución desigual de las ganancias de la globalización realmente profundiza la división entre clases donde los trabajadores especializados y calificados de clases más altas ganan mucho y los trabajadores del sector popular con menos calificaciones, están devaluados. Una periodista del Buenos Aires Times (2019), publicó el agosto pasado, “la pobreza aumentó a 35,4% en el primer semestre de 2019” desde 32% en 2018 y significa que sobre 15,8 millones de argentinos están debajo de la línea de la pobreza y sigue aumentando. Para este proyécto, enfocó en la provincia de Buenas Aires. Según los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina (2019), en la provincia de Buenos Aires casi 4 de cada 10 personas viven debajo de la línea de pobreza, un 39,8% de la población.

De hecho, hay una feminización de la pobreza en Argentina, en que las mujeres están afectadas desproporcionadamente por la pobreza. Este fenómeno es especialmente divisivo para las mujeres durante los años que se consideran ‘reproductivos’, entre 15 y 50 años de edad, cuando sus responsabilidades sociales del cuidado y trabajo doméstico “entran en conflicto” con sus “actividades productivas” en la economía capitalista, o el trabajo remunerado (González-Rozada, 2019). Y la tasa de actividad de las mujeres en el mercado de

trabajo argentino tiene una brecha grande con la de los varones. En esta brecha podemos ver que las Argentina es uno de los países más desigual en América Latina. Las mujeres en promedio en promedio solo pasan 2 horas y 45 minutos del día haciendo trabajo remunerado y 4 horas y 17 minutos haciendo trabajo no remunerado. Por el otro lado, los varones pasan 5 horas y 17 minutos por día haciendo trabajo remunerado y solo 1 hora y 33 minutos en el trabajo no remunerado (Gráfico 1). Esta balanza del trabajo remunerado y no remunerado nos muestra una brecha en la igualdad que tienen las mujeres para acceder e incorporar en la economía popular en los años ‘reproductivos’.

Gráfico 1. Carga de trabajo por tipo según sexo. Países seleccionados de América Latina



(Esquivel, 2011, p. 15)

Cuando se habla de los trabajos no remunerados y las responsabilidades sociales del cuidado, se habla de las tareas domésticas y del cuidado que están, obviamente, en forma mayoritaria en las manos de mujeres. Estos trabajos no remunerados son “los procesos ligados al consumo y la reproducción realizados en el ámbito doméstico, en el mundo privado y en la intimidad de la familia” como cuidar niños o dependientes como gente enferma o grande, limpiar y organizar la casa, hacer el trabajo del hogar, cocinar y hacer las compras y quehaceres (Esquivel et al., 2012, p. 11). Estos trabajos no remunerados que se imponen a las mujeres son por los roles asociados tradicionalmente con las mujeres, la feminidad y la maternidad que son muy fuertes en Argentina todavía (Esquivel et al., 2012). Y en el sector popular, las normas de género típicamente son más conservadoras y pone a la mujer más fortalecida en la posición del cuidado y trabajo no remunerado (Esquivel, 2018, p. 143). Por esto, el conflicto para las mujeres entre la capacidad entrar el mercado de trabajo y la responsabilidad social del cuidado es aún más pronunciada en los grupos de menores ingresos en la sociedad argentina, donde el sector popular sufre la peor parte del aumento de la pobreza.

En esta investigación, se da de cuenta la realidad del empoderamiento económico de las mujeres argentinas del sector popular para entrar en el mercado de trabajo. Desde una perspectiva economía feminista y política social, investigo las relaciones entre este empoderamiento y la economía del cuidado y trabajo no remunerado que afectan en gran medida la capacidad entrar en el mercado de trabajo remunerado. Investigo cómo interactúa el gobierno con estas brechas que afectan la participación económica de la media de la población y uno de los que más daño hace a las mujeres en el sector popular que ahora sufren una crisis de pobreza. Por esta motivación voy a investigar el programa nacional de los

comedores y los centros comunitarios, y el programa nacional Hacemos Futuro del Ministerio de Salud y Desarrollo Social en la provincia de Buenos Aires.

Hoy, según el Banco Mundial, 18% del PIB de Argentina se gasta en programas sociales y asistenciales, aunque la mayoría de estos gastos son para pagar pensiones sociales a los trabajadores en trabajos formales que menos beneficia el sector popular por la falta de accesibilidad a trabajo formal (2019). El gobierno tiene el papel de promover el desarrollo económico y mantener los derechos de sus ciudadanos, y hoy hay una crisis grande en la feminización de la pobreza en Argentina. Quería investigar cómo interactúa el Estado en estas dinámicas del poder económico popular y la economía del cuidado de las mujeres que afectan el acceso al mercado de trabajo y la reducción de la pobreza. El Estado es un actor grande en la sociedad contemporánea, muy presente en nuestras normas e ideas culturales. Desde 1990, las instituciones gubernamentales de la provincia de Buenos Aires empezaron a incorporar temas selectos de la agenda feminista. Hasta ahora, estos temas supuestamente han resultado en instituciones que “aprueban los asuntos de mujeres”, la “proliferación de leyes aplicadas a la mujer” y oficinas de la mujer con el aporte de expertas en estudios de género (Paura y Zibecchi, 2018, p. 311). ¿Pero qué significan estos avances generales de reconocimiento de las mujeres en el gobierno? ¿Y cómo influyen en la política pública actual de la provincia de Buenos Aires y las vidas de las mujeres del sector popular? Se dice que el gobierno adoptó una perspectiva de género y una “feminización de los programas sociales” (Paura y Zibecchi, 2018, p. 314). Sin embargo, hay una crisis económica donde más de un tercio de ciudadanos argentinos en el sector popular vive en el ciclo vicioso de la pobreza profundizado por la desigualdad de género y el trabajo no remunerado de las mujeres. En esta investigación voy a analizar dos programas del gobierno, el programa nacional de los comedores y Hacemos Futuro para examinar cómo estos programas afectan el

empoderamiento económico de las mujeres del sector popular. ¿Cómo los programas ayudan a las mujeres acceder y elegir autónomamente el trabajo remunerado en el mercado?

Metodología

Esta investigación utiliza varias fuentes primarias y secundarias en su realización. Estas fuentes incluyen entrevistas con empleadas y participantes de los centros comunitarios, observaciones por observación participantes, publicaciones académicas, revistas, informes académicos y periodistas. Usa fuentes sobre la economía del cuidado y el Estado con fuentes explícitamente sobre los programas asistenciales y socioproductivos en la provincia de Buenos Aires.

Durante cinco semanas de investigación, hice entrevistas con diez mujeres en los centros comunitarios de la Provincia de Buenos Aires. Fui al centro de Alegría Dulce en la ciudad pequeña de Moreno y centro Elba Carmen en José C. Paz. En cada centro, hablé con las empleadas de las comedores, las educadoras y las empleadas del gobierno que facilitan el dinero del gobierno para cada centro. Estas entrevistas semi-estructuradas se realizaron en los centros comunitarios, las aulas, las cocinas y los espacios de congregación. También se incluyen observaciones de un tour pequeño del barrio Moreno, realizado por la hija de una cocinera de Alegría Dulce en Moreno. Por la privacidad de las mujeres de los centros comunitarios y las que reciben los programas del Estado, cambié los nombre para mantener el anonimato.

Empecé cada entrevista con una guía de preguntas generales que tenía por cada centro comunitario y también de preguntas distintas dependiendo de dónde y con quién estaba hablando. Mis preguntas generales siguen mis temas claves del rol de Estado en cada centro, la demanda por los servicios, las relaciones comunitarias del centro y la organización de los

servicios que proporcionan a la gente. Empecé con estas preguntas generales para entender los temas más importantes para la gente en cada centro comunitario porque quería saber más sobre los temas claves para ellas, las empleadas. También quería comprender cómo el Estado está involucrado con los centros y programas de los comedores. ¿Cómo el Estado organiza cada centro? ¿Cómo es la influencia del Estado en el día a día y en relación a la demanda de los servicios que proporciona a los centros?

En cada visita de los centro comunitarios, fui acompañada por Viviana, directora de los programas de comedores del Estado en la provincia de Buenos Aires. Cuando llegamos a los centros, nos separamos y yo pude caminar libremente mientras ella completó sus documentos oficiales del gobierno sobre los comedores para regular la calidad de comida y cantidad de gente. Durante estos recorridos por los centros, por la cantidad pequeña de empleadas en cada centro, pude hablar con casi todas sobre mis preguntas iniciales y sus diferentes experiencias de los centros y los comedores. Grabé todas mis entrevistas menos algunos preguntas no-estructuradas durante momentos de conversación casual que sobre las que escribí más tarde en mi diario del campo. Incluye también mis observaciones de los centros, los comedores, las operaciones oficiales del Estado y los barrios a los que fuimos.

Para comparar los diferentes programas que tiene el gobierno para combatir el aumento de la feminización de la pobreza, voy a hacer una comparación entre la política pública del gobierno que promueve programas asistenciales como los comedores, y la que promueve una política que se llama socioproductiva como el programa de Hacemos Futuro. Los programas socioproductivos son los que impulsan el desarrollo de actividades que producen bienes y servicios para la comunidad, dentro de la teoría del desarrollo endógeno que da de cuenta visiones locales en respuesta a los problemas de la globalización. Los programas socioproductivos ayudan generar redes productivas para desarrollar la economía

solidaria en las comunidades locales que buscan mejorar la calidad de vida de una región o comunidad. Los programas socioproductivos en Argentina y Buenos Aires, como Hacemos Futuro generan estas redes con la promoción de cooperativas, empresas recuperadas, asociaciones de productores y comunidades aborígenes y cursos educativos (CELAC, 2019).

El programa Hacemos Futuro específicamente tiene los objetivos de la actualización de datos sobre la pobreza, la terminalidad educativa y la formación integral de las mujeres del sector popular que cumplen los requisitos para unirse. Para investigar Hacemos Futuro, uso fuentes primarias en la forma de entrevistas semi-estructuradas con mujeres que asisten los cursos que ofrece el programa. También uso fuentes primarias como los sitios del programas que publican el Estado para informar la gente y fuentes secundarias como revistas e investigaciones académicas que evalúan el programa.

Marco Teórico

La realidad es que el Estado tiene un rol grande en las dinámicas de desigualdad y dominación en nuestra sociedad hoy (Barrault-Stella y Lorenc Valcarce, 2015). Es posible que tenga algunas organizaciones feministas en el gobierno, pero todavía hay una ausencia de reconocimiento del cuidado no remunerado en la política pública. Muchos académicos critican que la organización del cuidado todavía es un presupuesto implícito en la política pública “de las políticas de seguridad social, de jubilaciones y pensiones, de las políticas de salud, de hábitat y de educación” (Esquivel, 2018, p. 142). Una razón por esta implicidad del cuidado femenino es la feminización del cuidado naturalizado en las morales tradicionales que todavía son muy vigentes en la región (Esquivel, 2018). Son de valores familiares tradicionales de la región como los ideales de que es una ‘buena madre’ y una ‘buena esposa’ en la familia nuclear que hace daño al empoderamiento de las mujeres. Por estas asunciones

del papel de las mujeres en el cuidado y trabajo no remunerado, el Estado reproduce y sirve como un vehículo de la desigualdad económica y la falta del empoderamiento económico de las mujeres en que no pueden decidir sus propias trayectorias en el mercado de trabajo.

Voy a usar la teoría de economía feminista que enfoque en una crítica de módulos actuales del desarrollo que tiene en el mundo hoy de una perspectiva feminista. El género es una realidad siempre en las estructuras socioeconómicas de todos niveles, que afecta las relaciones de desigualdad entre las mujeres y los varones. Y estos niveles incluyen en el nivel gubernamental o estatal que tienen el poder para fortalecer o luchar contra la reproducción de estas estructuras sociales desiguales. Analizamos el rol del Estado en el desarrollo económico de la mujer en conjunción con la economía feminista que da de cuenta el trabajo no remunerado y la economía de cuidado de las mujeres en la sociedad argentina.

Para investigar estas relaciones de cuidado es entender más sobre no solo las mujeres, pero otras estructuras sociales como las clases socioeconómicas. En esta investigación del empoderamiento económico de las mujeres y la economía del cuidado, voy a enfocar en el sector popular. El empoderamiento económico significa que la mujer tiene el derecho elegir si quiere entrar en el mercado de trabajo remunerado. Y en este empoderamiento hay múltiples factores y clase social es uno de los más grandes. Como menciono antes, la pobreza afecta un tercio de la población total y afecta la accesibilidad del mercado de trabajo remunerado por muchas razones. Una de las grandes brechas visibles es en el acceso a cuidado para los hijos para tener más tiempo para trabajo remunerado. Las mujeres de clases económicamente altas pueden “externalizar” sus responsabilidades de cuidado no remunerado como cuidar los niños y los dependientes, cocinar y mantener la casa (Esquivel, 2018, p. 143). Por la capacidad de pagar alguien para cuidar los niños o limpiar la casa por ejemplo,

las mujeres de clases altas externalizan el trabajo no remunerado y ganan tiempo y por lo tanto, más acceso al mercado de trabajo.

Vemos que en las familias en que las mujeres no pueden externalizar la responsabilidad del cuidado, hay una pobreza de tiempo mucha más profunda. La medida de la pobreza del tiempo es una herramienta que relevante combina el factor del tiempo en la medición de la pobreza para ver más claramente la pobreza de los hogares y individuales. Esta medida se reconoce que: el bienestar económico no solo depende del trabajo remunerado, sino trabajo no remunerado y de cuidados también. En el sector popular acá en Buenos Aires un factor grande en la pobreza del tiempo y el acceso al mercado de trabajo es el cuidado de los dependientes, específicamente los niños. Académica Valeria Esquivel explica: “cuando hay en el hogar niños y niñas pequeños, y en edad escolar, el acceso a los servicios del cuidado afecta la capacidad de las mujeres insertarse en el mercado de trabajo” (Esquivel, 2014, p. 22). La incapacidad de externalizar el cuidado aumento la pobreza de tiempo mucho para las mujeres del sector popular en que las demandas del cuidado afecta mucho la capacidad acceder el mercado de trabajo. Este ciclo del sector popular profundiza mucho la desigualdad entre mujeres en general como las mujeres de clases altas tienen más acceso al mercado de trabajo y trabajo remunerado por menos responsabilidades sociales de cuidar el hogar. La represión de las mujeres del sector popular en la economía y el mercado de trabajo popular sigue aumentar la desigualdad social y económica de todo los ciudadanos del país y sigue un ciclo fuerte de la pobreza en Argentina.

Desarrollo y Análisis

Programas Sociales en Argentina y Buenos Aires

Como menciono previamente, 18% del PIB de Argentina es gastado en los programas sociales del gobierno. Estos programas abarcan desde el Asignación Universal por Hijo hasta los beneficios para desempleados del sector formal. En general, los programas sociales pueden beneficiar a todos y especialmente a los sectores populares en términos de educación y salud. Pero como reporta el Banco Mundial (2019), solo 25% de las familias del sector popular recibe estos beneficios como dinero, comida y otros programas . Pero hay una gran importancia en mejorar el acceso a servicios básicos como educación, salud y servicios del cuidado. Estos servicios básicos no solo benefician al sector popular, sino que pueden mejorar el bienestar de la población en total y, según los datos del Banco Mundial (2019), el capital humano y la productividad para la economía aumentar en el mercado globalizado . Por estas razones, los programas sociales son un tema clave en la reducción de la pobreza que ahora está aumentando constantemente en Argentina. Y como discuto previamente, todo los programas sociales tienen un marco relacionado con el género. Por ideas de género tradicionales del cuidado y patrones de represión social estos programas también pueden hacer daño a las mujeres del sector popular y disminuyen el empoderamiento económico en que las mujeres tienen la opción elegir el trabajo remunerado.

Los comedores nacionales

El Estado y los centros comunitarios

El 1 de noviembre, fui a la oficina de un sector del Ministerio de Salud y Desarrollo Social que organiza los comedores de los centros comunitarios en la provincia de Buenos

Aires. Hablé con Viviana, la directora de esta oficina, quien me dijo sobre el programa de los comedores y el rol de la oficina en la realización de los servicios alimentarios que los comedores proporcionan. Viviana me dijo que en la provincia de Buenos Aires hay casi 400 comedores. Los comedores son fundado por el programa nacional de comedores de el Ministerio de Salud y Desarrollo Social Nacional. Cada provincia de Argentina tiene una oficina parecida para administrar el dinero del Estado y mantener relaciones entre los locales de los comedores. Desafortunadamente, no hay un sitio web del programa nacional de los comedores, entonces todo la información que tengo acá es por la cuenta de la directora y las cocineras que conocí.

El programa de los comedores se inició en 2002 con un viejo crédito del Banco Mundial que financió en combinación con fondos nacionales argentinos. Pero hoy y desde 2006, el programa tiene fondos “exclusivamente” nacionales, como me explicó Viviana. El programa financia la compra de alimentos de los comedores que alimentan niños y a veces gente mayor. Estos comedores están generalmente en centros comunitarios. El programa tiene la responsabilidad de ser un intermediario entre los comedores, la gente y el gobierno. De hecho, el dinero es la única conexión entre el Estado y estos comedores que sirven la gente. El programa monitorea los comedores para que los centros comunitarios puedan hacer convenios para recibir dinero del Estado. Para hacer estos convenios, el equipo de empleados de la oficina calculan el valor de alimentos por la cantidad de gente que se atiende en cada comedor y el valor de cada porción o plato que decide el gobierno nacional. Hoy en día, Viviana me dijo que el valor que el gobierno asigna es solo 30 pesos por plato y antes del agosto solo era 18 pesos por plato. Los trabajadores compran los alimentos y cocinan al diario y cada un mes y medio o dos meses visita el programa para ver que todo esté

funcionando bien, y cada dos o tres meses auditan con las facturas de las compras de alimentos.

Con Viviana, fui a dos centros comunitarios, uno en Moreno que se llama Alegría Dulce, y uno en José C. Paz que se llama Elba Carmen para hacer mis entrevistas. Durante mi visita al centro comunitario Alegría Dulce en el barrio Moreno, Viviana y su compañera de la oficina del programa observaron el comedor, miraron las actividades que los niños que hicieron ese día, y hablaron con las mujeres que trabajan en el centro. Previa a esta visita, Viviana me dijo: “Estamos trabajando y acompañando a las organizaciones y los beneficiarios eso”. Ella me confirmó que el rol de este programa del Estado es dar dinero y acompañar el funcionamiento de los comedores en los centros comunitarios. Sin embargo, los centros donde están los comedores son espacios autónomos en que el gobierno no está presente en el día a día. No son espacios del Estado y toda la “vida interna”, como describió Viviana, es autónoma. De hecho, todos los centros comunitarios que ahora tienen los comedores son espacios autónomos que vienen de los distintos crisis económicas de los años de 1990s y 2001.



Foto 1. Esta foto es del camino hasta el centro Alegría Dulce en el barrio de Moreno. Es una foto de la calle afuera del centro. La mayoría de calles son del barro y hay infraestructura limitada en relación al transporte sobre el barrio y acceso a servicios como para la basura que se acumula al largo de las calles.

Demanda de los comedores y los centros, espacios del cuidado

Hay una demanda grande para estos comedores que ha crecido mucho en el años pasado por la crisis económica que ahora enfrenta Argentina. Esta demanda sí, depende de los distintos períodos económicos. Sin embargo, la demanda nunca se extinguió aún en tiempos de buena economía. Viviana me dijo que los niños que asisten a los programas de comedores son de cada barrio y ellos tienen padres y madres que trabajan en ocupaciones como empleadas domésticas o de comercio, reciclan o cartonean. Sin embargo, muchas no trabajan y son desocupados porque no hay suficiente trabajo afuera de las ciudades. En Alegría Dulce en Moreno, el comedor ofrece el desayuno, el almuerzo y una merienda para más que 200 niños, todos los niños que asisten el jardín y más que viene para comer durante el día. Y en el centro Elba Carmen en José C. Paz, las familias con niños en el barrio van al centro dos veces cada día y reciben comida para el desayuno, el almuerzo y la merienda depende de cuántos niños hay en la familia. Estos dos centros estaban llenos niños y familias cuando fui durante los almuerzos. Ahora especialmente por la crisis económica, estos comedores son recursos muy importantes para garantizar el alimentación de los niños del los barrios como en Moreno y José C. Paz.

Los comedores y los centros además son espacios esenciales para el cuidado. Yo fui con Viviana a Alegría Dulce, hablé con Mayra y Adry las docentes, o “educadoras populares” como Adry me explicó. La mayoría de los comedores son en espacios comunitarios con centros comunitarios como Alegría Dulce o el centro Elba Carmen. No solo son espacios del cuidado por la alimentación de los niños que es una demanda del cuidado, pero por los otros conexiones y servicios que ofrecen. Estos servicios incluyen los jardines que tiene algunos, talleres para la comunidad y actividades físicas. Y en cada barrio estos servicios son muy utilizados.

En Alegría Dulce por ejemplo, el centro también es un espacio para los jardines que cuidan los niños del barrio antes de las edades para entrar en la escuela primaria. El centro fue un espacio de dos patios, la cocina y cafetería, un baño, un espacio para guardar los equipos extras, y tres aulas para las clases de jardín. Cuando yo fui para hablar con Adry, una educadora del aula maternal, ella me dijo sobre el día a día en el centro y en su clase. Ella me dijo que hay 11 niños en la clase maternal y 24 en las otras tres aulas del centro con niños más grandes de 3, 4 y 5 años. Los jardines sirven para cuidar los niños antes de entrar a la escuela primaria y asisten las clases cada día de semana desde 8:30 de la mañana hasta mediodía con actividades en las tardes. En su clase específicamente, todos los padres de los niños trabajan o asisten la escuela secundaria durante el tiempo de jardín. Adry me dijo que, de hecho la mayoría de niños en la aula maternal tiene madres adolescentes que todavía están terminando la educación en la escuela secundaria y que, sin el apoyo de los centros, estas madres no podrían estudiar.

En esta manera, el centro sirve como un espacio esencial donde las mujeres pueden externalizar algunas demandas del cuidado durante las horas del jardín en que las educadoras les cuidan y el comedor les alimenta sus hijos. Y por estos servicios, el centro Alegría Dulce tiene una gran demanda en el barrio. Adry me dijo: “Tenemos muchísimos en la lista de espera que viene de este barrio y del barrio adentro. No hay nada de desayuno y almuerzo en otros programas, toda la demanda es por acá”. Hay una necesidad obvia para espacios que pueden promocionar servicios completos para los niños del barrio, como me dijo Adriana. Las otras escuelas y jardines no promocionan la alimentación de los niños, solo el centro. No solo la alimentación pero el cuidado de niños jóvenes son trabajos del cuidado que promocionan las mujeres de los centros para la comunidad.



Foto 2. Esta foto es del centro Alegría Dulce en el barrio de Moreno. Es una foto del espacio del patio donde lo niños participan en actividades afuera. Ahora el espacio tiene un techo para que los niños pueden jugar afuera cuando está lloviendo. El espacio fue hecho por la gente del barrio que guardaba materias para construir el centro.

Trabajo no remunerado y el Estado

Los centros y los comedores promocionan un espacio integral del cuidado de los niños del barrio. Sin embargo, el gobierno no remunera las tareas de cuidado que realizan las mujeres en los centros. En los comedores específicamente, las cocineras no tienen ninguna forma de compensación. Estas cocineras mayormente, el 90% son mujeres que tienen voluntad para alimentar la comunidad por su cuenta, sin ninguna ayuda o estipendio del gobierno. Conocí a Sandra y Sara, las dos cocineras del centro Alegría Dulce en Moreno. Les pregunté sobre sus historias y conexiones con el centro. Previamente, Viviana me había dicho: las mujeres que trabajan en los comedores son mujeres de cada barrio y tienen una historia larga de lucha en términos de sobrevivencia y ayuda comunitaria contra la pobreza. Y así es la historia de Sandra en Alegría Dulce. En 2003, la casa donde está el centro ahora solo fue tierra y la gente del barrio se construyó la estructura con materiales que guardaba. En este año, Sandra empezó a trabajar en el comedor para alimentar a los niños de su barrio. Pero durante los años que ella trabajaba en el comedor y el centro, siempre fue por su voluntad. Y hoy trabajan 10 mujeres en el centro Alegría Dulce que es un espacio tan importante en el barrio.

En los ojos del gobierno, estas mujeres que mantienen, cocinan y organizan en los comedores del Estado son voluntarias. Pero también son las únicas que los hacen funcionar. Menos el 30 pesos por plato que da el Estado, estos espacios son completamente a cargo de las mujeres que trabajan en las cocinas y en las aulas que no reciben ninguna compensación para este trabajo integral de la comunidad. No solo son espacios de alimentación, pero también de educación y cuidado para los niños y familias del barrio. Sin embargo, no tenían ningún apoyo del gobierno para hacer el trabajo a cargo de las mujeres de organizar un espacio comunitario, de cocinar para 200 más niños cada día por el desayuno, almuerzo y

merienda, de cuidar les niños y las familias del barrio que depende de estos espacios para crecer y alimentar sus hijos.

Cuando les pregunté a Sandra y Adriana sobre los cambios que gustaría hacer en el programa del Estado de los comedores que apoya Alegría Dulce, Sandra me dijo que es muy difícil trabajar sin remuneración y sin resignación oficial del Estado de sus trabajos. Las mujeres del comedor trabajan cada día de la semana, desde 8:00 de la mañana hasta 18:00 de la tarde por todo el año, cocinando y alimentando les niños del barrio. Y sin remuneración estas mujeres que dedican sus vidas a sus barrios, que ayudan y cuidan las familias y alimentan les niños, no tiene ningun reconocimiento de su trabajo. En algunos centros hay incentivos, pero todavía el Estado no da se cuenta el trabajo crítico que hace estas mujeres para alimentar les niños y promocionar el cuidado para las familias, y en específico las madres que tiene esta carga de cuidado. Y por esta falta de reconocimiento formal del trabajo integral de estas mujeres, Sandra nunca recibirá un salario ni un pensión porque el trabajo que depende el éxito de los comedores para alimentar la gente. Y en esta manera, el Estado sirve como un vehículo de la desigualdad económico y la falta del empoderamiento económico de las mujeres. De hecho el Estado sigue reproduciendo patrones violentos de género sobre el cargo del cuidado y la expectativas para las mujeres hacer trabajo remunerado.

En la realidad, más que los 30 pesos por plato y dinero para equipo de las cocinas, no hay otra conexión entre el gobierno y estos centros cruciales. Y en los últimos 4 años, el gobierno se restringió mucho los fondos del programa. El Estado entre el programa de los comedores, da dinero a los centros comunitarios para la alimentación. Pero hay otras líneas de financiamiento, como Viviana me explicó, “sobre todo de arreglos, ampliaciones, de poner mejores condiciones el espacio”. Estas otras líneas en el pasado financiaron la construcción de aulas nuevas, ampliaciones de comedores y cocinas, juguetes para les niños o

instrumentos. Pero durante el último gobierno, estos financiamientos disminuyeron en gran medida por lo que los centros comunitarios solo pueden promocionar los comedores con el apoyo monetario del gobierno. Los comedores y la educación que promocionan son los recursos más importantes de los centros, pero Viviana y todas las cocineras que entrevisté me dijeron que estos fondos ahora son bastante bajos.

¿Entonces porque el Estado no puede dar más fondos para alimentar más gente? Como dije, cada día, más gente está cayendo debajo de la línea de pobreza, pero hay un límite en que no se puede aumentar la alimentación desmedidamente por el espacio y la capacidad de cada centro. Viviana del programa governmental me dijo que “la capacidad es por abajo” por las cocineras de los comedores y el espacio. No obstante, el gobierno tiene un rol en el apoyo de los centros para mantener los comedores suficientes. La educadora Adriana me dijo que no se puede aumentar el número de niños que les ayudan ambos por la capacidad de las pocas educadoras, como explicó Viviana, y por el espacio. Ella me dijo: “Hay un límite para acá el espacio, más que nada. No podemos tener más [niños] porque necesitan más atención. Tenemos un límite porque queremos que los chicos tiene un espacio de calidad”. Como mencionó previamente, en el pasado había más líneas de financiamiento sobre todo de arreglos, ampliaciones y para mejorar las condiciones de los espacios comunitarios que ahora no hay. Y con el aumento de la pobreza y de la gente que necesitan estos espacios de alimentación y cuidado, el Estado no está promocionando espacios suficientes porque no da ninguna ayuda para ampliaciones del espacio ni para mejorar condiciones en los últimos años.



Foto 3. Esta foto es del centro Alegría Dulce en el barrio de Moreno. Es una foto del espacio del patio al lado de la cocina donde la gente entra el centro. Es un espacio todavía abierto y cuando visitemos, llovió y tuvimos que entrar en el espacio pequeños del comedor y la cocina para evitar la lluvia.

Hacemos Futuro

Política socioproductiva

Para comparar los programas que tiene el Estado argentino nacional, analizaremos otra forma de política social que afecta el empoderamiento económico de las mujeres del sector popular, los programas socioproductivos como Hacemos Futuro. Este programa nuevo de 2018 viene del programa Ellas Hacen y del Argentina Trabaja. Durante los años 2003 hasta 2015, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación empezó la incorporación de políticas sociales con un enfoque en el trabajo en que la gente marginada del mercado de trabajo formal puede integrar (Ferrari Mango y Campana, 2017). Uno de estos programas nuevos fue el Plan Argentina Trabaja que tiene un marco de género para promocionar la integración de las mujeres del sector popular en el mercado formal de trabajo. Dentro de este Plan, se creó una línea programática Ellas Hacen que fue creado específicamente para las mujeres del sector popular que “se caracterizan por ser Jefas de hogar monoparentales desocupadas, que perciban la Asignación Universal por Hijo, preferentemente con tres o más hijos a cargo, menores de 18 años o discapacitados, que sufren violencia de género y vivan en barrios de vulnerabilidad” (Ferrari Mango y Campana, 2017). El objetivo era la inclusión social y económica de estas mujeres con la terminación obligatoria de la educación primaria y secundaria. Ellas Hacen representa uno de los programas que da de cuenta “la agenda feminista” en el Estado, una forma de reconocimiento de la crisis de pobreza y las mujeres del sector popular en los programas socio-políticas.

La educación de las mujeres

Al principio de 2018, el nombre del programa cambió para ser el programa Hacemos Futuro. Hoy, el sitio de Hacemos Futuro se jacta: “Te brindamos herramientas para que

termines tus estudios, te capacitan en oficios y tengas más oportunidades en el mundo del trabajo” (2019). En 2018, el Banco Mundial informó que, por la importancia de la educación en el mercado formal de trabajo, para mejorar la pobreza la educación es un aspecto integral. El Banco reportó (2018): Se debe realizar un gran esfuerzo para elevar el nivel y la calidad de la educación disponible para la gente pobre y aumentar su acceso a la educación secundaria y superior. Este programa de Hacemos Futuro es un intento de confrontar este problema. Y son las mujeres del sector popular que enfrentan la peor discriminación en el mercado de trabajo y la terminación de la educación.

En realidad, uno de las causas grandes de la falta de mujeres en el mercado de trabajo es la discriminación de educación que ocurre con las mujeres del sector popular. De hecho, por la globalización del mercado de trabajo argentino, la cambiante demanda de mano de obra ha puesto una alta prima en la educación. Para las mujeres, la discriminación educativa es una de las causas principales de la pobreza (Lim, 2019). Sin embargo, en el sector popular, solo 24% de la gente de edades 18 a 24 termina la educación secundaria y hay tasas muy bajas en la educación universitaria a pesar de que las universidades públicas son gratuitas (Banco Mundial, 2019). Estas tasas bajas de educación del sector popular se deben a la calidad mala de la educación en áreas pobres, la necesidad de trabajar en general, y para las mujeres la necesidad de hacer el trabajo de cuidado no remunerado como cuidar a la familia. Además, la Organización Internacional del Trabajo reporta que cada año adicional de la educación se ha demostrado que aumenta las ganancias de una mujer en aproximadamente 15%, entonces el acceso a la educación es no solo necesario para las mujeres avanzar en el mercado de trabajo (Lim, 2019), pero también para salir de la pobreza.

Para ‘brindar herramientas’ a las mujeres que participan para terminar la educación, Hacemos Futuro tiene su línea programática que hoy se llama *Fórmate en Red*. Fórmate en

Red ofrece cursos en varios temas. Los siguientes son unos cuantos ejemplos que se anuncian en el sitio online:

Administración, apicultura, arte y artesanía, carpintería, comercio y marketing, comunicación, construcción, economía social y emprendedurismo, educación y docencia, electricidad, estética, ganadería, gastronomía, género y promoción de derechos, hotelería y turismo, idiomas, limpieza, mecánica, jardinería, pintura, plomería, producción y manipulación de alimentos recursos humanos, salud y cuidados, seguridad, higiene y medio ambiente, servicios socioculturales y a la comunidad, textil, transporte y logística, y más

En comparación a los programas asistenciales como los de los comedores, Hacemos Futuro promueve la educación de las mujeres del sector popular en los cursos que ofrece y los objetivos de mejorar las oportunidades en el mercado de trabajo y en turno, el empoderamiento económico de las mujeres. Estos cursos son cursos para terminar la educación primaria, la educación secundaria, para hacer capacitaciones. Este objetivo educativo específico de las políticas socioproductivas como Hacemos Futuro muestra una intervención directa del Estado en las vidas educativas de las mujeres que participan. Y en una manera, parece que el programa de los comedores no tiene el mismo impacto que los cursos de Hacemos Futuro que promueven la educación de mujeres selectas del sector popular. Pero este fenómeno de apoyo directo de educación también observé en los centros comunitarios donde están los comedores.

Cuando fui a Alegría Dulce, observé tres maneras en que los centros intervienen directamente en las vidas educativas de las mujeres del barrio. Una relación clara entre el empoderamiento económico de las mujeres del barrio y el centro fue por las madres adolescentes que tienen niños en el jardín. Adriana, una educadora de Alegría Dulce me dijo

sobre su aula y les niñas en el jardín maternal. Ella me dijo que la mayoría de las madres de les niñas de la aula maternal son adolescentes. Por este el jardín promueve un espacio crucial para externalizar el cuidado de sus hijes. De hecho, una gran causa de la discriminación de la educación es la realidad de las demandas del cuidado y trabajo no remunerado que estos centros comunitarios proporcionan para las madres. Por esto, el centro sirve como un apoyo directamente a las mujeres/madres que están terminando la educación para que tienen más tiempo para la educación. Pero es importante recordar que los centros no son los espacios del gobierno. No es el dinero del gobierno que está promocionando el cuidado, solo las mujeres que trabajan allí.

También en Alegría Dulce, Sandra me dijo sobre las relaciones que hay entre los centros que fue un otro ejemplo muy claro del empoderamiento económico y la educación. Sandra me dijo: “Sí, hay capacitaciones. Tenemos capacitaciones, tenemos reuniones”. Una vez cada mes, las mujeres se reúnen para hacer talleres y capacitaciones para aprender más sobre muchas cosas, temas como organizaciones comunitarias, administración y la nutrición.

Y finalmente, con los padres y madres con hijes que asisten el jardín en el centro, hay clases y talleres. Adry la educadora me dijo: Tenemos talleres y actividades para las padres también, por ejemplo como pueden alimentar los niños, como introducir las verduras, o cómo pueden cambiar un pañal. Estos talleres son en las tardes después del jardín que los padres pueden asistir. Estos talleres sería más sobre el cuidado que el empoderamiento económico de las mujeres del barrio. Sin embargo, son clases importantes para el cuidado de les niñas del barrio. Este relación triple entre las familia, el centro y las educadores es algo que Adry me explicó:

El importante es trabajar con las familias. Digamos que el centro es un triángulo, hay el estudiante, la profesora y la familia. Entonces acompañas así. Es mejor acompañan juntos para compartir los saberes, y así compartimos.

Esta relación sirve el barrio y las mujeres/madres del barrio en una manera que apoyar el cargo de cuidado de sus hijos y familias. Este espacio mezclada, de educación y cuidado es vital para el salud de las familias del barrio y las vidas de todo los niños que Sandra me explicó. El comedor y el centro Alegría Dulce funciona como un apoyo en el cuidado y también para la educación de las mujeres. Sin embargo, esta educación no está remunerado y las mujeres que hacen los talleres tampoco son remunerados. Es obvio que el cuidado y la educación que promociona el centro tiene un gran importancia en las vidas de las familias que puede usar los servicios. Para los niños, promociona la comida y un espacio de calidad para que pueden aprender y crecer. Para las madres y familias, es un espacio para externalizar el cargo fuerte de cuidado que enfrentan fuertemente las mujeres del barrio para que puedan trabajar o estudiar. Y para las mujeres que trabajan en los centros, es un espacio completamente propia en que también reciben capacitaciones y talleres, pero solo cada mes. Estos tres aspectos integrales sobre la educación son muy claros en el día a día en Alegría Dulce. Y en contraste de los cursos de Hacemos Futuro, dan se cuenta la realidad del cardo del cuidado para las mujeres del barrio y sus familias. Pero como discuto previamente, en ninguno de estos tres pilares el Estado remunera las mujeres que trabajan en los centros y comedores quien hace esta trabajo esencial. Por esto, puede decir que las capacidades de los centros son por abajo. Las capacidades para hacer el trabajo de cuidado que necesitan los barrios y las mujeres/madres de los barrios es completamente, todavía en los manos de las mujeres que trabajan en Alegría Dulce, sin remuneración del Estado. Y en realidad el Estado depende de estos centros para alimentar la gente del sector popular.

El acceso

Con una simplemente misión educativa, Hacemos Futuro tiene una infraestructura de acceso completamente diferente en comparación a los comedores. Hay información completa online para que la gente puede acceder todo sobre el programa, con acceso de una computador. De hecho, las mujere que pueden participar también pueden terminar los cursos en forma virtual en vez de todo presencial. Este significa un nuevo tipo de acceso para acceder la educación. En relación a las demandas del cuidado que afectan las mujeres que no puede externalizar las, el formato virtual a los cursos de Hacemos Futuro puede mejorar la capacidad asistir estos cursos y completar talleres por la flexibilidad de estar en cualquier lugar, no solo en un espacio designado. Sin embargo, la mayoría de mujeres del sector popular no tienen acceso diario ni semanal a los computadores. Como discutimos, las mujeres que puede asistir a los cursos tiene ‘requerimientos’ específicos: Jefas de hogar monoparentales desocupadas, que perciban la Asignación Universal por Hijo, preferentemente con tres o más hijos a cargo, menores de 18 años o discapacitados, que sufren violencia de género y vivan en barrios de vulnerabilidad (Ferrari Mango y Campana, 2017). Y en los barrios más afectados por la pobreza, faltan espacios públicos como bibliotecas donde se puede acceder una computadora. Por esto, el formato virtual puede ayudar a las mujeres que ya tiene acceso de computadores en sus casa o cerca, pero menos a las mujeres en barrios donde no hay acceso a estos espacios en que pueden usar una computadora.

Cuando fui a Jose C. Paz con Viviana, visitamos a cuatro comedores en los centros comunitarios. En el centro Elba Carmen, conocí algunas mujeres que asisten los cursos de Hacemos Futuro. Una de las mujeres, Mary me dijo que ella asiste el curso sobre

manipulación de la comida y su amiga a un curso para aprender peluquería. Los dos mujeres asisten los cursos en José C. Paz porque cada localidad tiene, o falta, una selección de algunos cursos para hacer. Por ejemplo, en la localidad de José C. Paz, hay 14 cursos que las mujeres pueden asistir. Y en otras localidades hay 1 curso o no cursos disponibles con la mayoría de cursos concentrados, más que 50%, sobre la ciudad de Buenos Aires y las localidades al lados según al website de Hacemos Futuro, Fórmate Red.

De hecho, en esta manera los comedores son más accesibles que los cursos de Hacemos Futuro cuando da se cuenta las demandas del cuidado. Los centros comunitarios que alimentan la gente con el dinero del Estado son ubicados todos en los barrios que sirven. Cuando visité a Moreno, Sandra, la cocinera del comedor, me dijo que la gente del barrio viene al centro por camino o por bicicleta y cuando son de otros barrios cerca, por colectivo. Cuando le pregunté a Sandra sobre otros comedores cerca, ella me explicó que Moreno en total tiene 16 comedores, pero todavía hay una demanda fuerte por la crisis económica ahora. Y la accesibilidad es integral para que les niños y dependientes del barrio pueden comer, un cargo del cuidado que mayormente es en las manos de las mujeres/madres del barrio.

Porque los cursos de Hacemos Futuro no da se cuenta el cargo de cuidado en relación al acceso a los cursos, la participación de las mujeres en el curso también depende de sus capacidad a externalizar el cuidado cuando tiene que ir a las clases. Y como concluye Lim en el informa de la Organización Internacional de Trabajo (2018), para aliviar la pobreza, necesitamos regulación apropiada del mercado laboral que tomaría en cuenta la necesidad de flexibilidad de las mujeres, medidas especiales en áreas como la protección de la maternidad y el cuidado de los niños para eliminar desigualdad generalizada el las oportunidades y el tratamiento entre hombres y mujeres trabajadoras. Hacemos Futuro no hay una reconocimiento del cargo de cuidado de las mujeres como tiene los centros y los comedores.

Es la verdad que un requerimiento para participar en los cursos de Hacemos Futuro es ser una mujer con dependientes, desempleada. Sin embargo, Hacemos Futuro no da se cuenta la economía del cuidado no remunerado, un aspecto integral en las vidas de las mujeres que sirven en el programa. Esta brecha de reconocimiento puede negar la capacidad para las mujeres participar en los cursos de Hacemos Futuro por la falta de flexibilidad de acceso o falta de acceso del espacio de los cursos, y la falta de espacios en las comunidades para externalizar el cargo de cuidado. Por esto los centros, y más específico las mujeres que mantiene y organizan los comedores y espacios comunitarios, y no el Estado da se cuenta el cargo de cuidado que es una de las razones más relevantes de la feminización de la pobreza y la discriminación educativa que las enfrentan.

Incentivo mensual

Hacemos Futuro promueve la política socioproductiva en que las mujeres pueden terminar con la educación y hacer cursos de capacitación. Un beneficio más que los cursos que proporciona Hacemos Futuro es el incentivo mensual. Este incentivo de \$4.030 pesos argentinos está dado directamente a las mujeres que participan en el programa. Este tipo de incentivo para las mujeres del programa es algo necesario para las mujeres que son desempleadas. De hecho, \$4.000 es la cantidad de dinero que el Estado reconoce como la línea de pobreza en términos de ingresos. Entonces, las mujeres que participan en los programas, en papel no están pobres por el incentivo mensual. Y antes de hacer los cursos y capacitaciones, el programa ofrece un subsidio a las mujeres y a las empresas que los contratan. Si una mujer entrenada por Hacemos Futuro trabaja en una empresa asociada con el programa, el Estado entre el programa paga un subsidio de \$3.000 por trabajo parcial y \$6.000 al mes por trabajo completo. Este da más incentivo a las empresas para contratar las

mujeres del sector popular que hicieron el programa y también hace que las mujeres tienen más oportunidades entrar el mercado laboral y recibe remuneraciones para sus trabajos.

Y también el dinero está dado *directamente* a las mujeres. Discutió previamente los patrones de dominación social que hay muchos programas del Estado en términos de los presupuestos de género y de las familias. En la realidad transferencias de efectivo directo es una manera efectiva de aliviar la pobreza como numerosas investigaciones nos muestran. Sin embargo, hay varios casos de transferencias de efectivo directo que no ayuda el empoderamiento económico de las mujeres con los presupuestos de las estructuras de familia y la falta de reconocimiento de la desigualdad de género y trabajo no remunerado. Un ejemplo de programas del Estado que reproduce estos patrones de desigualdad son los salarios familiares. Como explico escolar Valeria Esquivel: los salarios familiares proporciona un apoyo indirecto a la división sexual del trabajo (pago/impago; de mercado/doméstico) y que presupone al varón como trabajador de tiempo completo y proveedor de ingresos y derechos al bienestar para las familias, y a las mujeres como amas de casa y responsables casi exclusivas del cuidado de los miembros de sus familias” (Esquivel et al., 2012, p. 13). Pero esto no es el caso de los incentivos mensuales para los cursos de Hacemos Futuro. De hecho, dinero dado directamente a las mujeres del programa niega esta patrón de dominación y desigualdad porque da se cuenta que las mujeres son autónomas de la unidad de la familia y el cuidado no debe ser algo implícito de las estructuras de las familias y el cargo las mujeres. Este incentivo mensual puede ayudar el empoderamiento económico de las mujeres que participan por ser un incentivo propia de cada mujer y no de la familia con el presupuesto que las mujeres están responsables para el cuidado.

Sin embargo con el \$4.030 que da el Estado a las mujeres, el Estado puede calcular que las mujeres que participan no más están de bajo de la línea de la pobreza. Pero todavía

son mujeres desempleadas por la duración de los cursos con el siempre presente cargo de cuidado y trabajo no remunerado fuera de su participación en los cursos. Este cálculo representa una falsa realidad en que el programa puede sacar fácilmente las mujeres de la pobreza con \$4.000. Sin embargo, todavía no se cuenta el cargo de trabajo no remunerado ni los dependientes que tiene ni la pobreza de tiempo que enfrentan las mujeres, como mencionó previamente. Sí este incentivo directo rompe patrones de desigualdad porque reconocen a las mujeres de autonomía sin la implicidad de tienen que cuidar las familias. Pero todavía la economía no remunerado del cuidado es una realidad. Cuando el Estado da a las mujeres la mínima cantidad de dinero para ‘sacar la pobreza,’ sin flexibilidad de curso, sin apoyo del cuidado, todavía estos beneficios las mujeres solo pueden recibir con sus propias capacidades externalizar el trabajo no remunerado del cuidado. Entonces, no es solo el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras autónomas que hace un cambio, pero también la integración de apoyo y el reconocimiento de la economía del cuidado que ellas enfrentan y trabajan cada día.

Conclusiones

Resumen

En los años recientes, Argentina ha sido uno de los pocos países que ha aumentado su tasa de pobreza. Ahora la pobreza afecta a un tercio de la población total, más de 15,8 millones de argentinos. En esta investigación, analiza los programas nacionales en la provincia de Buenos Aires en que ahora por la crisis económica, cada 4 de 10 personas viven debajo de la línea de pobreza. Con este incremento, hay una feminización fuerte de la pobreza donde las mujeres están afectadas desproporcionadamente. Esta feminización de la pobreza está especialmente horrible para las mujeres entre 15 y 50 años de edad por sus

responsabilidades sociales del cuidado y trabajo doméstico no remunerado. Por este cargo del cuidado, sus responsabilidades en la economía del cuidado entran en conflicto con sus actividades productivas del mercado laboral, o trabajo remunerado. Para investigar qué está haciendo el Estado para enfrentar esta crisis económica y la gran desigualdad que enfrentan las mujeres del sector popular, analicé dos programas del Estado: el programa nacional de los comedores y los centros comunitarios, y el programa nacional Hacemos Futuro del Ministerio de Salud y Desarrollo Social en la provincia de Buenos Aires.

Ahora, el Estado argentino gasta menos que un quinto del PIB en programas sociales, asistenciales como los comedores y socioproductivos como Hacemos Futuro. Y ahora con el aumento de la pobreza y de la gente que necesita estos espacios de alimentación y cuidado, el Estado tiene que hacer algo para mantener los derechos de sus ciudadanos de una vida digna. Y para las mujeres del sector popular, esto significa el derecho trabajar y ganar dinero.

En lo que respecta a los centros comunitarios y los comedores, estos son espacios integrales para el cuidado de la gente que está en las manos de las mujeres del barrio. Excepto por los 30 pesos por plato que el Estado da a los comedores para alimentar, los centros son espacios completamente autónomas del Estado. Sin embargo representan uno de los apoyos más buscados en los barrios más pobres. Los centros y las mujeres que dirigen los centros garantizan mucho para los niños del barrio, la alimentación, la educación en los jardines y el cuidado. Son espacios hechos por la gente de los barrios durante las distintas crisis económicas que sirven como espacios esenciales para el cuidado y para que las madres/mujeres del barrio puedan externalizar el cargo de cuidado. Hay una necesidad obvia para los espacios que pueden promocionar servicios completos para los niños del barrio. Sin embargo, el gobierno no remunera las tareas de cuidado que realizan las mujeres en los centros. En los ojos del gobierno, estas mujeres que mantienen, cocinan y organizan en los

comedores del Estado son voluntarias. Por esto, el Estado sigue la desigualdad de trabajos no remunerados porque no pagan a las mujeres que promocionan un servicio integral para las comunidades y les ciudadanos argentinos. Sin remuneración, estas mujeres que dedican sus vidas a sus barrios, que ayudan y cuidan las familias y alimentan a los niños no tiene ningún reconocimiento formal de su trabajo. Todavía el Estado no se da cuenta del trabajo crítico que hacen estas mujeres para alimentar a los niños y promocionar el cuidado para las familias, y específicamente, las madres que tienen este cargo de cuidado en los barrios. Cuando el Estado mantiene estas políticas de beneficiarse de los trabajos no remunerados de las mujeres del sector popular, sirve como vehículo de la desigualdad económica y falta del empoderamiento económico de las mujeres.

En relación a los comedores y los centros comunitarios, analizaré el programa socioproductivo del Estado que se llama Hacemos Futuro. La política socioproductiva apunta a impulsar el desarrollo de actividades que producen bienes y servicios para la comunidad, dentro de la teoría del desarrollo endógeno que da cuenta visiones locales en respuesta a los problemas de la globalización. Hacemos Futuro representa esta misión socioproductiva porque confronta un problema grande que es la falta de mujeres en el mercado de trabajo. El programa ofrece capacitaciones y “oportunidades en el mundo del trabajo”, como anuncia el sitio web (Fórmate en Red, 2019). Pero todavía por muchas razones, no toma en cuenta la economía del trabajo que las mujeres ya enfrentan en términos de cargo de trabajo no remunerado.

Dos diferencias que analicé son el acceso al programa y el incentivo mensual. El programa tiene acceso virtual y un incentivo de \$4.030 cada mes. En realidad, el acceso virtual no hace mucho por las mujeres que no tienen acceso a las computadoras regularmente, como en la mayoría de los barrios pobres. El incentivo mensual dado directamente a las

mujeres es un gran apoyo en el empoderamiento económico de las mujeres porque reconoce a la mujer como una trabajadora autónoma de la familia. Pero todavía, la participación de las mujeres en el curso depende de sus capacidades para externalizar el cuidado cuando tienen que ir a las clases. El programa da el incentivo mensual, pero todavía no es accesible porque no se da cuenta del cargo de cuidado por la falta de flexibilidad y falta de apoyo de cuidado.

De hecho, en términos de reconocimiento de la economía del cuidado, hay una relación clara entre el empoderamiento económico de las mujeres de los barrios y los centros que promueven un cuidado esencial para la comunidad. Para las madres adolescentes que tienen niños en el jardín, los talleres de las mujeres que trabajan en los centros y los talleres para los padres y madres de los niños del jardín, el centro también representa un espacio que promueve la educación del barrio y las mujeres que tienen el cargo de cuidado. Esta relación sirve al barrio y a las mujeres/madres del barrio como una forma de apoyar el cargo de cuidado de sus hijos y familias para mejorar sus capacidades de externalizar el cuidado. Este espacio mezclado de educación y cuidado es vital para la salud de las familias del barrio y las vidas de todos los niños, pero también para la capacidad de las mujeres/madres del barrio de ganar más flexibilidad y apoyo en sus trabajos no remunerados.

Cuando comparamos el programa Hacemos Futuro, de una política socioproductiva, podemos ver aún más la importancia de los centros. De hecho, el programa Hacemos Futuro ayuda a las mujeres a terminar la educación y reciben calificaciones. Pero todavía, no hay un reconocimiento del cargo de cuidado de las mujeres, como tienen los centros y los comedores. Esta brecha de reconocimiento puede negar la posibilidad de las mujeres de participar en los cursos de Hacemos Futuro por la falta de flexibilidad de acceso o falta de acceso del espacio de los cursos, y la falta de espacios en las comunidades para externalizar el cargo de cuidado. Cuando el Estado da a las mujeres la mínima cantidad de dinero para 'salir

de la pobreza,' sin flexibilidad de curso, sin apoyo del cuidado, todavía estos beneficios para las mujeres solo pueden recibirlo con sus propias capacidades externalizar el trabajo no remunerado del cuidado. Entonces, no es solo el reconocimiento de las mujeres como trabajadoras autónomas que hacen un cambio, sino también la integración de apoyo y el reconocimiento de la economía del cuidado que ellas enfrentan y trabajan cada día.

Hacemos Futuro está dando pasos importantes en el empoderamiento económico de las mujeres con los cursos educativos y los incentivos mensuales que ofrece. Sin embargo, el reconocimiento de la economía del cuidado y trabajo no remunerado que realizan las mujeres de los centros comunitarios es una necesidad en las comunidades para que las mujeres/madres puedan externalizar esta carga de cuidado y trabajo no remunerado. Sin embargo, ¡necesitamos que este trabajo se pague! La falta de fondos para las cocineras, para las mujeres que cuidan sus comunidades y la falta de reconocimiento de la economía del cuidado en la línea programática de Hacemos Futuro representa todavía una barrera en los programas del Estado que sigue la gran desigualdad de mujeres en el mercado de trabajo y la feminización de la pobreza.

Recomendaciones

El gobierno tiene el papel de promover el desarrollo económico y mantener los derechos de sus ciudadanos, y hoy hay una crisis grande en la feminización de la pobreza en Argentina. Los centros son espacios cruciales para el economía del cuidado y el empoderamiento económico de las mujeres, pero el Estado sigue los patrones de desigualdad cuando están beneficiando el trabajo no remunerado de las mujeres que trabajan en los centros. En esta política del Estado reproduce y sirve como un vehículo de la desigualdad económica y la falta de empoderamiento económico de estas mujeres. El Estado tiene que

reconocer el trabajo crucial que hacen las mujeres de los comedores y de los centros comunitarios. Al menos necesita proporcionar un incentivo mensual directo como en el programa Hacemos Futuro. Pero sería mejor que el Estado pudiera reconocer estos trabajos como trabajos formales en que las mujeres puedan beneficiarse de las pensiones y la salud. Este reconocimiento es integral para el Estado porque ahora depende de la explotación de estas mujeres para alimentar a los ciudadanos pobres. En realidad es una lesa humanidad y hace daño a ambos la seguridad de estas mujeres y también a las comunidades que dependen de estos espacios.

En los últimos 4 años, el gobierno ha restringido mucho las líneas de financiamiento para las ampliaciones del espacio y el mantenimiento de los centros está completamente en las manos de la gente de los barrios. Ahora, por la crisis económica que enfrenta la gente, el gobierno tiene la obligación de protegerla. Son necesarios más fondos para ampliaciones y espacios de calidad y las mujeres del centro piensan que este cambio ahora del gobierno ayudará porque en los años anteriores, durante los gobiernos de los Kirchner, había más líneas de financiamiento. Como Sandra de Alegría Dulce me dijo: “Ahora, estamos esperando el cambio del gobierno”.

Y en relación a Hacemos Futuro, un gran paso que el Estado tiene que hacer es reconocer la economía de cuidado y el cargo de cuidado que enfrentan las mujeres que sirven al programa. Para mejorar el programa, para ayudar la misión de las mujeres entrar al mercado de cuidado, es necesario incorporar espacios del cuidado y trabajo flexible en el programa.

Bibliografía

- Barrault-Stella, L., & Lorenc Valcarce, F. (2015). La acción pública, el Estado y el tratamiento de los problemas sociales: Una introducción. *Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades. Departamento de Sociología, Sudamérica*, 9–17. Retrieved from Repositorio Institucional CONICET Digital.
- Buenos Aires Times. (n.d.). Buenos Aires Times | Poverty rose to 35.4% in first half of 2019, reports INDEC. Retrieved November 10, 2019, from <https://www.batimes.com.ar/news/argentina/poverty-rose-to-35-4-percent-in-first-half-of-2019-reports-INDEC.phtml>
- CELAC. (n.d.). Argentina: Proyectos Socioproductivos. Retrieved November 25, 2019, from <https://plataformacelac.org/en/programa/429>
- CEPAL. (2018). Programa Hacemos Futuro (2018-)—Programas de inclusión laboral y productiva—Base de datos de programas de protección social no contributiva en América Latina y el Caribe. Retrieved November 7, 2019, from <https://dds.cepal.org/bpsnc/programa?id=157>
- Dubois, V. (2009). *L'action publique*. 26.
- Equipo de Mercado de Trabajo. Dirección General de Estudios Macroeconómicos y Estadísticas Laborales, MTEySS. (2018). *Mujeres en el mercado de trabajo argentino 2018* (p. 29). Retrieved from http://www.trabajo.gob.ar/downloads/estadisticas/mujeres_mercado_de_trabajo_argentino-3trim2017.pdf
- Espino, A., Pérez Fragoso, L., Rodríguez Enríquez, C., Salvador, S., & Vásconez, A. (2018). La economía feminista desde América Latina: Una hoja de ruta sobre los

- debates actuales en la región. *Feminist Economics*, 24(1).
<https://doi.org/10.1080/13545701.2017.1388533>
- Esquivel, V. (2011). LA ECONOMÍA DEL CUIDADO EN AMÉRICA LATINA: Poniendo a los cuidados en el centro de la agenda. *Del Centro Regional de América Latina y el Caribe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo*, 41.
- Esquivel, V. (2014). *La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*.
- Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. Retrieved from
<file:///Users/katefulshaw/Downloads/Las-l%C3%B3gicas-del-cuidado-infantil.-Entre-las-familias-el-Estado-y-el-mercado.1.pdf>
- Ferrari Mango, C., & Campana, J. (n.d.). Informe N° 11 “Del ‘Argentina Trabaja—Programa Ingreso Social con Trabajo’ y el ‘Ellas Hacen’ al ‘Hacemos Futuro’ . ¿Integralidad o desintegración de la función social del Estado?”, Julio de 2018. Retrieved November 24, 2019, from Políticas Públicas website:
<http://politicaspUBLICAS.flacso.org.ar/2018/07/05/informe11oppre/>
- Formate en Red. (n.d.). Organizaciones – Formate en Red. Retrieved November 25, 2019, from <http://www.formateenred.gob.ar/organizaciones/>
- González-Rozada, M. (2019, March 20). Feminización de la Pobreza en Argentina. Retrieved November 10, 2019, from Foco Económico website:
<https://focoeconomico.org/2019/03/20/feminizacion-de-la-pobreza-en-argentina/>
- INDEC. (n.d.). INDEC: Instituto Nacional de Estadística y Censos de la República Argentina. Retrieved November 10, 2019, from
<https://www.indec.gob.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Lim, L. (1996, July 30). Women Swell Ranks of Working Poor, says ILO [Press release].

Retrieved November 19, 2019, from

http://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_008066/lang--en/index.htm

Meillassoux, C. (1977). *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. Mexico: Fondo de Cultura Económica.

Ministerio de Desarrollo Social. (n.d.). Argetina Trabaja, Programa de Ingreso Social

con Trabajo: Perfil de cooperativistas de Ellas Hacen todo el país. Retrieved

November 24, 2019, from

<https://www.desarrollosocial.gob.ar/wp-content/uploads/2015/07/4.-Perfil-de-cooperativistas-de-Ellas-Hacen-todo-el-pa--s.pdf>

Paura, V., & Zibecchi, C. (2019). Género y programas sociales: La construcción de una nueva agenda de investigación. *Trabajo y Sociedad*, XX(33), 20.

Wilkis, A., & Partenio, F. (2011). *Dinero y obligaciones generizadas: Las mujeres de sectores populares frente a las circulaciones monetarias de redes políticas y familiares*.

World Bank. (2019a). Poverty Analysis—Argentina: Poor People in a Rich Country.

Retrieved November 10, 2019, from The World Bank website:

<http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTPOVERTY/EXTPA/0..contentMDK:20206704~menuPK:435375~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:430367~isCURL:Y~isCURL:Y~isCURL:Y~isCURL:Y~isCURL:Y,00.html>

World Bank. (2019b). Poverty headcount ratio at national poverty lines (% of

population)—Latin America & Caribbean, Argentina | Data. Retrieved November

10, 2019, from

<https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.NAHC?contextual=region&locations=>

ZJ-AR